



Marisa Muñoz y Aldana Contardi (editoras),
La filosofía argentina de mediados del siglo XX.
Figuras, temas y perspectivas.

Buenos Aires, Prometeo 2022. 414 pp.

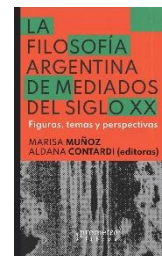
Federica Scherbosky

Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina

fedescherso@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0002-0601-8979>

Recibido 09/2022 – Aceptado 11/2022



¿Porque abordar la filosofía argentina de mediados de siglo XX? ¿Qué es lo que caracteriza a este abultado y consistente libro? Podríamos pensar, como bien señala Marisa Muñoz en la introducción, que se trata de un momento de consolidación disciplinar, de organización del campo de estudio, e incluso –junto con Francisco Romero– que es un momento central para la “normalización filosófica”. Pero, más allá de esas lecturas consabidas, lo que anima a este libro es pensar la filosofía argentina a mediados de siglo como un *locus* filosófico, como una potencia que aglutina y dispersa prácticas, conocimientos, empeños, congojas y pasiones.

Se trata de poner en común formas de lecturas, de interpretación y de interrogación. Nos encontramos, entonces, con un mapa de diálogos que construyen identidades a partir de ese *locus*. Un mapa que sin duda podría ser diferente, ya que no hay aquí pretensión de exhaustividad, pero que logra ser una buena cartografía que posibilita un recorrido a través de las figuras, temas, problemas, redes, eventos, epistolarios, proyectos y tramas conceptuales que marcan un enclave en la filosofía argentina, y que se proyectan tanto hacia el pasado como hacia el presente.

Hacia el pasado, porque varios de los trabajos reunidos en este libro abordan el siglo XIX y el inicio del XX, porque piensan la colonia, los procesos de emancipación, la necesidad de una conformación nacional, de una cultura nacional, de un Estado, de una libertad creadora y una conciencia histórica, sin dejar de estar atravesados por la función de la filosofía en esa tarea, por su proceso de institucionalización y normalización. Es transversal a estos trabajos la pregunta por la actualidad de la filosofía; actualidad que se transforma y disputa cada vez.

Hacia el presente, nuestro presente, porque, si bien ya no necesitamos discutir la existencia del campo, muchas de las temáticas de mediados de siglo pasado siguen vigentes, y otras incluso necesitan ser revalorizadas, rediscutidas, vueltas a poner en cuestión a la luz de nuestra actualidad y desde nuestras inquietudes filosóficas. Las críticas al positivismo, a las identidades esenciales, la importancia de la corporalidad, de las pasiones, de la afección, la necesidad y problematización de los modos de construir redes de producción y circulación de nuestra filosofía, la noción de pueblo, comunidad, nación, y la importancia de un *ethos* nacional, las formas de construir lo local por fuera de lo típico, y las marcas de un ensayismo que ha permeado y conformado buena parte de la cultura argentina hacen que los trabajos de este libro sean formas de mirar el pasado que actualizan, conforman y reconfiguran nuestro presente. La noción de “mirada neotópica” que retoma Aldana Contardi de Roig es un buen concepto para describir la operación filosófica presente en el libro que nos convoca.

Antes de adentrarme a algunos de sus textos, resulta importante destacar que es un libro múltiple, que puede ser leído por expertos en cualquiera de las temáticas que aborda, para proseguir discusiones ya iniciadas, o por quien necesita un mapa general de la filosofía argentina, y que sin dificultad logrará obtener una semblanza de temas y problemas. También habilita un cruce interdisciplinar que, aunque situado siempre desde la filosofía, dialoga con la historia, la literatura, el psicoanálisis, el periodismo, el teatro y la política. Por ello, quienes realicen una lectura transversal y atenta transitarán discusiones variadas en las que sin dudas se verán interpelados/as tanto en lo individual como en lo colectivo.



El libro se organiza en tres partes. En la primera, se aborda la “Cultura filosófica y la Cultura universitaria”. La forma en que la primera se vincula con la segunda responde al proceso de la institucionalización filosófica, por lo que cabe aclarar que varios artículos centrales para comprender este proceso y el de “normalización filosófica” se encuentran también presentes en la segunda parte, que se titula “Políticas filosóficas: tramas y lecturas”. La tercera parte, bajo el título de “Filosofía, Literatura y Política: entre desplazamientos, poéticas y tensiones”, da cuenta de los cruces a partir de los que fue concebido este libro: un proceso interdisciplinar de múltiples lecturas posibles, en las cuales pretende pensarse qué es eso de la filosofía argentina y de las políticas filosóficas que han caracterizado al país en su siempre entrelazada mirada.

Cabe destacar además que este volumen es un libro y un metalibro, o una operación filosófica al menos doble, ya que por un lado da cuenta de un cúmulo de autores/as y problemas que posibilitan anoticiarnos acerca de discusiones y personajes quizás no tan conocidos; pero por otro lado hay que destacar el proceso filosófico que realiza cada autor/a de esta obra. Un proceso de trabajo y rescate de autores/as y/o de textos de mediados del siglo pasado. Textos y autores/as no siempre canónicos, sino más bien heterodoxos, y que justamente por ello habilitan otras lecturas de eso que llamamos filosofía argentina.

Presentaremos de manera sucinta algunos de los trabajos de cada una de las partes de esta obra. Sin poder abordarlos a todos —por su extensión—, invitamos a que cada quien se adentre de lleno en sus discusiones.

El artículo que inicia la travesía nos vincula a la discusión del arte que propone Luis Juan Guerrero en su “Estética operatoria en tres direcciones”. Ricardo Ibarlucía aborda el último tomo de esta obra y otros textos previos. Plantea la tensión entre la autonomía y la funcionalidad en el arte, que corre el foco de la dialéctica producción–recepción para pensar en el reclamo social que de algún modo posibilita la creación de una obra. Desde esta perspectiva, las obras preexisten a sus autores y también a sus espectadores. Si el arte en nuestro tiempo perdió la función cultural se centra ahora en un carácter operatorio que implica pérdida de función y conciencia de plena autonomía. Pero esta autonomía se ve limitada o puesta en cuestión por el reclamo social que crea la obra, una cierta funcionalidad en torno de la cual de hecho existe. Ibarlucía habilita en su lectura de Guerrero una tercera vía, en la que si bien la función negativa se agudiza con la reificación propiciada por el capitalismo, el arte contiene una ingente fuerza de invención de posibilidades en la realidad histórico social. La refuncionalización sigue presente en la capacidad creadora, de transformación.

Gerardo Oviedo presenta a Delfina Varela Domínguez de Ghioldi como una filósofa que quería tocar la calle, una pensadora desconocida cuyas referencias fueron exclusivamente en función de sus trabajos sobre Juan Crisóstomo Lafinur. Diego Pró la rescata en los años ‘70 para situar sus aportes en el campo filosófico nacional. Varela plantea la realización de una obra exhaustiva que diera cuenta de la Filosofía Argentina, ya que ni Ingenieros ni Korn habían logrado hacerlo. Y si bien plantea que la filosofía argentina se conforma con ideas prestadas, es el modo de lectura y la situacionalidad en la que se encarna la que le dará su originalidad. También encuentra en Sarmiento una filosofía de la historia y sin dudas una filosofía política, que funda las bases de una Argentina democrática y popular. E incluso, desde su perspectiva socialista, se atreve a disputarle al peronismo su noción de nacional y popular.

El metafísico y místico Macedonio Fernández se hace presente a través de una lectora tenaz. “¿Por qué habiendo imaginación queremos realidad?”, se pregunta Macedonio, y Marisa Muñoz nos orienta en posibles lecturas de esa pregunta y de diversas respuestas a partir de un trabajo actualizado de su obra y en diálogo con sus lectores. Muñoz presenta un interesante mapa del universo macedoniano que sirve para adentrarse en sus planteos, siempre disruptivos de nuestro universo construido en términos de representación, identidad y linealidad. Esta ruptura con la cotidianidad habilita no solo un lenguaje, sino una lengua metafísica en la filosofía argentina.

La presencia de mujeres en la filosofía argentina toma hoy sin duda mayor relevancia, y una de sus exponentes principales ha sido Angélica Mendoza. Grisel García Vela presenta un análisis de su obra durante su paso por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1930–1940). Angélica Mendoza tiene una larga trayectoria como pensadora y militante. Si bien García Vela reconoce su trayectoria militante, que fue central para la cultura local, se centra en su etapa de la UBA, en que compartió espacio con Luis Juan Guerrero y Coriolano Alberini entre otros. Fue traductora de Hegel y del mismo Descartes. En este sentido, Arturo Roig sostiene que abre aportes al conocimiento de nuevas tendencias de la filosofía, ya que sus traducciones fueron ineludibles para la circulación local de discusiones centrales en la filosofía europea.

Adriana Arpini cierra esta primera parte reconstruyendo —a partir del intercambio epistolar entre Francisco Romero y Francisco Miró Quesada— las escenas de constitución de filosofía tanto en el Perú como en la

Argentina. La producción epistolar de Romero, rescatada por Clara Jalif, da cuenta de una red de producción y circulación muy profusa y la centralidad de estos personajes para no solo normalizar la filosofía, sino también para armar mapas, actividades y redes. Qué es la filosofía, la actualidad de la filosofía, las tendencias, las críticas al positivismo, la discusión acerca de una filosofía auténtica en América Latina son parte de sus cuantiosos intercambios. Si bien Arpini se centra en esta dupla, abre un mapa de diferentes intelectuales de la época que marcaron la trayectoria de la filosofía en América Latina. Mapa por demás necesario y aclaratorio a la hora de pensar las conformaciones disciplinarias atravesadas por las tramas políticas e institucionales de cada país.

La segunda parte del libro presenta tramas y lecturas de las políticas filosóficas argentinas. Allí la discusión acerca del ser nacional, del mito, del pueblo, de la comunidad, vienen de la mano de Astrada en el texto de Juan Ramaglia. Se presenta el Mito Gaucho como una ontología emancipatoria del ser social. En las discusiones en torno al marxismo y al nacionalismo, el peronismo se vuelve central en la escena. Pensar en un *ethos* nacional con el paisaje mítico de la pampa y la discusión de lo que habilita la mitología del Martín Fierro es parte de sus discusiones. La actualidad del mito y su necesidad son núcleos de sus lecturas acerca del filósofo Astrada, que será retomado también en la última parte en los trabajos de Nicolás Torre Giménez, con las críticas de Astrada a Sartre y por Luciana Hug Sonego que trabaja la temporalidad en los primeros textos de este filósofo argentino.

Parte de las políticas filosóficas argentinas son las del integrismo católico, que harán mella en la cultura argentina de mediados de siglo y que están representadas, entre otras figuras, por el presbítero Juan Ramón Sepich Lange. Marcos Olalla analiza su itinerario y su impronta en diferentes universidades del país. La tradición será un concepto central de su obra de la que se desprende un nacionalismo de marcada identidad católica en Hispanoamérica. Postula la Hispanidad como la “cruzada de hoy” y pretende redimir al Estado de sus “componentes liberales”. Vive una tensión entre la tradición del pueblo, encarnada por el peronismo, y el liberalismo de sus dirigentes. Olalla analiza sus lecturas, sus producciones y sus virajes conceptuales, que aun en un distanciamiento del integrismo católico, no deja de ser conservador en su proyecto filosófico.

Aldana Contardi aborda escritos “no canónicos” de Arturo Roig de los años cincuenta y sesenta, en los que analiza el final del siglo XIX y el inicio del XX, haciendo filosofía desde la historia de las ideas. Al volver de su estancia de la Sorbona, si bien continúa trabajando filosofía antigua pretende meterse “con nuestras cosas”, pero con una fuerte preocupación por correr lo local de la noción de “lo típico”. Rescata el diarismo y el ensayismo como formas propias y características de nuestra conformación cultural. Contardi considera que estos textos de los ‘50 y ‘60 funcionan a modo de germen de lo que será su teoría crítica del sujeto, del a priori antropológico y de la moral de la emergencia.

El Primer Congreso Nacional de Filosofía, realizado en Mendoza en 1949, fue un hecho relevante en la historia de la filosofía regional y nacional, que tuvo además repercusiones internacionales, ya que fue uno de los primeros encuentros filosóficos de posguerra. Dante Ramaglia arma un mapa, a partir de las “presencias–ausencias”, en el que da cuenta de las corrientes, temáticas, discusiones, figuras y delegaciones que marcaron la política filosófica argentina de la época.

La tercera parte de este libro es sin dudas la de mayor cruce en términos disciplinares, y también la que da cuenta de una cultura argentina convulsa, intensa y compleja, en la que la mejor de las formas de su expresión, o la más justa quizás, es el ensayo. Filosofía, literatura y política se cruzan, se desplazan y se tensionan en lo que podemos pensar como campo filosófico y cultural argentino. Murena, Masotta, Sebreli, Arlt, Eva Perón, Borges y Di Benedetto son las figuras centrales que conforman un entramado ineludible para la cultura argentina. Ninguno de ellos nos es ajeno en sus múltiples dimensiones e influencias. Vale entonces el reconocimiento de este entramado a Samuel Cabanchick y su lectura de Murena, a Marcela Croce para pensar la influencia sartreana en Oscar Masotta y Juan José Sebreli, a Jerónimo Ariño Leyden y Gastón Cottino por volver a las lecturas de Masotta y Merleau-Ponty, y de Masotta con Borges y Lacan. La centralidad de las revistas *Contorno*, *Centro* y *Sur* son parte de este análisis, en el que tomamos conciencia de toda la cultura argentina que ha transcurrido por esas publicaciones. Sofía Criach trabaja al mendocino Antonio Di Benedetto en articulación con ciertas marcas que el existencialismo deja en sus escritos. Marina Sarale da cuenta del existencialismo en torno al teatro independiente en la Argentina de los años cincuenta. Parodia y política es un núcleo conceptual para entender este proceso de la tragedia en términos contemporáneos. Y como mencionamos antes, Nicolás Torre Giménez y Luciana Hug Sonego cierran el libro con análisis acerca de Carlos Astrada.

Como bien afirmamos al inicio, se trata de un libro múltiple, que habilita recorridos y relecturas de la filosofía argentina que bien vale la pena continuar.